



"UNA PROMESA QUE DURA TODA LA VIDA"

Se me ha pedido que trate este tema en referencia a la promesa apostólica que los Salesianos Cooperadores hacen cuando eligen unirse a la Asociación de los Salesianos Cooperadores y, por tanto, a la Familia Salesiana.

El art. 2 del Proyecto de Vida Apostólica que forma parte del Estatuto **"Los Salesianos Cooperadores: una vocación específica en la Iglesia"** dice: *"§ 1. Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación apostólica salesiana, don del Espíritu, asumiendo un modo específico de vivir el Evangelio y participar en la misión de la Iglesia. Es una elección libre, que califica la existencia"*.

Por lo tanto, es una elección libre en respuesta a una llamada que hace el Señor y que se convierte en el compromiso de vivir el Evangelio de una manera específica que es encarnar el carisma salesiano.

La Anunciación a María, icono de la vocación

El relato de la Anunciación a María (Lc 1,26-38) puede ayudarnos a comprender mejor la acción del Espíritu Santo cuando el Señor llama.

El evangelista Lucas relata un hecho real y, al mismo tiempo, propone su significado para nosotros y para la historia de la humanidad.

"Alégrate": es un saludo que no es como un *"Buenos días"*, sino que asegura una atención especial, la mirada de amor, la voluntad benévola de Dios para una persona.

Anuncia una felicidad sin igual: *"¡Alégrate! Has tenido una suerte maravillosa"*.

"El Señor está contigo" aparece a menudo cuando **Dios llama** a una **misión**. Indica que la atención y la mirada de Dios se traducen en presencia, ayuda, compañerismo y alianza.

Estamos ante el anuncio de un acontecimiento de singular importancia para la humanidad.

Estamos ante una **"vocación"**, una **"llamada"** y la respuesta de quien iba a ser el instrumento de este acontecimiento. Por lo tanto, se la invitó, en primer lugar, a **creer** que el evento era posible (**"Nada es imposible para Dios"**) y a creer también en sí misma (¡y eso es lo más difícil!). Aceptar **comprometerse** y luego **permanecer fiel** en colaboración a lo largo de su vida.

Todo esto requiere una **confianza** incondicional en Dios.

Dios se comunica con nosotros y nos da a conocer sus planes, no solo en momentos solemnes o de manera ostentosa, sino en la vida ordinaria. De hecho, la conversación de María con el Ángel se hace en forma privada y oculta.

Es ciertamente atención a la propia vida, escucha atenta en forma de discernimiento; es el diálogo confiado con Dios sobre el propio destino; es disponibilidad a su propuesta; es encomendarse a Él para el cumplimiento de lo que ahora le pide.

En cada vida hay una anunciación, más aún, varias: proponen una novedad, dan una luz para comprender y nos invitan a estar abiertos a la esperanza. La Anunciación es nuestra vocación. Cada Anunciación es un llamado a hacerse cargo en las que hay que confiarse a Dios.

La Anunciación nos recuerda que nuestra respuesta dócil, confiada y continua a Dios es íntima y personal. Los pensamientos, los sentimientos, los deseos, los planes, los acontecimientos se desarrollan en nuestros corazones, donde está el santuario de Dios.

Desde ese santuario María confiesa su intención de virginidad, su disponibilidad, su entrega.

Nuestra vida en el mundo implica una tensión entre cultivar una relación personal con el Señor, por otro lado, y dedicarnos a las tareas de cada día. Nos desafían y nos tientan.

Queremos hacer más y más, confiando tanto en los medios y actividades, hasta que nos vacíen.

Es necesario que los devolvamos continuamente al punto de donde toman fuerza y sentido: la **unión íntima con Dios** y su invitación a colaborar con él. *Ser seguidores de Cristo es nuestro llamado.*

El sueño de 9 años – La vocación de Don Bosco

En este período se habla mucho del sueño de Don Bosco, sobre todo porque se cumplen 200 años desde que Juanito hace esta experiencia que, como nos dice el cardenal Don Ángel en el aguinaldo de este año, no es sólo un sueño, sino un llamado de Don Bosco a una misión.



Vamos sobre algunas partes del sueño para encontrar algunos aspectos mencionados anteriormente para la Anunciación de María.

La palabra vocación significa "llamar" deriva del verbo latino *vocare* que significa "llamar".
Toda vocación se compone de elementos clave, que ya hemos destacado en la Anunciación.

"Cuando tenía 9 años, tuve un sueño que se quedó en mi mente por el resto de mi vida. En el sueño me pareció que estaba cerca de casa, en un patio muy espacioso, donde una multitud de niños estaban reunidos y jugando. Algunos reían, no pocos maldecían. Cuando escuché esas blasfemias, inmediatamente me arrojé en medio de ellos, usando mis puños y palabras para silenciarlos".

EL SUJETO: es Dios quien llama por su propia iniciativa.

En ese momento apareció un hombre venerable, noblemente vestido. Su rostro estaba tan brillante que no podía mirarlo. Me llamó por mi nombre y me dijo:

MISIÓN: es una tarea, una misión que se nos encomienda.

- No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Háblales, pues, de la fealdad del pecado y de la preciosidad de la virtud.

EL CAMINO: toda vocación implica un camino a recorrer que a menudo implica la conversión.

En la Biblia, cuando Dios confía a alguien una misión, también provoca un cambio radical en su forma de vida.

- Confundido y asustado, le respondí que era un chico pobre e ignorante. En ese momento los muchachos, cesando sus peleas y ruidos, se reunieron alrededor de Aquel que hablaba. Casi sin saber lo que estaba diciendo:

—¿Quién eres tú —le pregunté— que me ordena cosas imposibles?

- Precisamente porque estas cosas te parecen imposibles, tendrás que hacerlas posibles mediante la obediencia y la adquisición de la ciencia.

- ¿Cómo podré adquirir ciencia?

- Te daré la Maestra. Bajo su guía, puedes llegar a ser sabio.

—¿Pero quién eres?

- Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día. Pregúntale a mi Madre por mi nombre.

En ese momento vi a su lado a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que brillaba como el sol. Al verme confuso, me hizo señas para que me acercara, me tomó suavemente de la mano:

"¡Mira!", dijo. Mientras miraba, vi que todos los niños habían desaparecido, y en su lugar vi una multitud de niños, perros, gatos, osos y varios otros animales.

- Aquí está tu campo, aquí es donde tendrás que trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto: y lo que veas que les sucede a estos animales en este momento, lo harás por mis hijos.

Entonces volví la mirada, y he aquí que, en lugar de animales salvajes, aparecieron tantos corderos mansos, saltando y balando, como para divertirse alrededor de ese hombre y esa dama.

FE: la confianza en Dios nos permite creer que es posible responder y nos permite permanecer fieles

En ese momento, todavía en el sueño, comencé a llorar, y le rogué a esa Mujer que hablara claramente, porque no sabía lo que quería decir.

Luego me puso la mano en la cabeza y me dijo:

- A su debido tiempo entenderás todas las cosas

Y es por esta razón que repetimos que el sueño de los 9 años también es nuestro sueño.



Porque en ese sueño fuimos generados como Familia Salesiana y el Señor espera una respuesta de nosotros, como lo hizo con Don Bosco

Salesianos Cooperadores – vocación laical

El PVA esboza de manera clara e inequívoca el perfil del Salesiano Cooperador, pero necesitamos ser interpelados por nuestra vocación.

Con la Promesa, nos convertimos en Cooperadores de Dios, comprometiéndonos a vivir nuestro Bautismo al estilo de Don Bosco.

No podemos ignorar el camino que ahora vive la Iglesia, bajo el pontificado del Papa Francisco. La Iglesia, de la que los seguidores de Cristo son parte viva y manifestación particularmente evidente.

El proyecto de la Iglesia que el Papa Francisco está esbozando en este preciso momento de la historia ha sido repetido desde el primer momento de su elección y asumido explícitamente en la "Evangelii Gaudium":

- Una Iglesia llamada a salir de sí misma y ponerse en camino hacia las periferias, no solo geográficas, sino también existenciales: las del misterio del pecado y del dolor, las de la injusticia, de la ignorancia y de la ausencia de fe, las de todas las formas de miseria (cf. EG 20.24).
- Una Iglesia que está llamada a vencer la tentación de la autorreferencialidad y del narcisismo teológico, que pretende tener prisionero a Jesucristo sin dejarlo salir al encuentro del mundo, al encuentro del hombre; (cf. EG 49).
- Una Iglesia evangelizadora que no cede ante el peligro de la "mundanidad espiritual" que la lleva irremediablemente a vivir en sí misma, de sí misma y para sí misma (cf. EG 93-95), una Iglesia misionera que es madre fecunda y viva de la "dulce y consoladora alegría de evangelizar" (cf. EG 46-48)

A estos exigentes compromisos de la Iglesia, que hoy indican los elementos que el seguidor de Cristo debe cultivar en su propia vida, se suman los desafíos del mundo en el que vivimos, que no es sólo un escenario, sino también el interlocutor a través del cual Dios nos habla, llamando nuestra atención al Espíritu y a la escucha del grito de los pobres.

En este momento, hoy, ahora, Dios, el SUJETO del que hablábamos antes, nos está llamando mostrándonos la MISIÓN, trazándonos el CAMINO.

A nosotros nos corresponde responder esforzándonos por "traducir" el artículo del PVA a la luz del impulso que el Espíritu está animando al Papa Francisco.

Por eso, hoy más que nunca, el Salesiano Cooperador está llamado a ser:

- Una persona rica en humanidad, elemento típico del humanismo de San Francisco de Sales, que lleva a tener una visión positiva de sí mismo, de la realidad, de la Iglesia, del mundo porque se aprende a ver a Dios en todo y a contemplarlo todo con los ojos de Dios
- Un bautizado con un inmenso amor a la Iglesia, que vive con alegría, gratitud y responsabilidad su condición de hijo de Dios, de discípulo de Jesús inserto en realidades temporales con una clara identidad y praxis de vida cristiana
- Un salesiano en el mundo, según la intuición original de Don Bosco, que lo quería como un apasionado cooperador de Dios a través de las grandes opciones de la misión salesiana: *la familia, los jóvenes, la educación, el sistema preventivo, el compromiso social y político.*

"Con Don Bosco y con los jóvenes"

No es un eslogan, sino una necesidad de hacerlo nuestro para dar impulso a nuestra misión como Salesianos Cooperadores. A continuación se presentan algunas ideas tomadas de una charla del P. Pascual Chávez, que pueden completar lo que se ha dicho hasta ahora sobre nuestra elección vocacional.



❖ Volver a Don Bosco

Nuestro primer compromiso es amar a Don Bosco, estudiarlo, imitarlo, invocarlo y darlo a conocer, descubriendo sus fascinantes inspiraciones, sus aspiraciones profundas, sus convicciones irrenunciables, haciendo nuestra su pasión apostólica que brota del corazón de Cristo. No se trata de una cuestión de nostalgia por el pasado, sino de una búsqueda de caminos hacia el futuro. Don Bosco es nuestro criterio de discernimiento y la meta de nuestra identidad.

En su incansable actividad, lo que más nos sorprende es la sorprendente integración entre acción y unión con Dios, se trata de la gracia de la unidad, fruto de haber concebido una sola causa por la que vivir: los jóvenes, su felicidad, su salvación.

Don Bosco entendió su vida como una vocación y como una misión: se sentía llamado por Dios y enviado a los jóvenes. A partir de ahí se convirtió en santo, dedicándose por completo a los jóvenes, viviendo en medio de ellos, amándolos como quizás ningún otro santo los ha amado. Este es, pues, el secreto de su santidad y de su éxito como educador, sacerdote y fundador: la supremacía de Dios. Sólo Dios era el centro de gravedad de su acción, la fuente de su vida teológica, la fuente de su pasión apostólica.

Volver a Don Bosco es el criterio de renovación espiritual, de santidad salesiana y, por tanto, de eficacia apostólica.

❖ Volver a los jóvenes

Volver a Don Bosco significa volver a los jóvenes con amor para todos, un amor que no excluye a nadie, sino que favorece a todos: a los más "pobres, abandonados, en peligro". Se trata de salir a su encuentro, de escuchar sus necesidades, de encontrarlos con alegría en la vida cotidiana, atentos a sus peticiones, dispuestos a conocer su mundo, a animar su protagonismo, suscitando su amor a Dios, proponiendo caminos de santidad según la espiritualidad salesiana.

Hoy todos nos sentimos interpelados por los jóvenes, por sus desafíos y esperanzas de vida, por su anhelo de amor y libertad, por la dificultad de entender su lenguaje. Y no hay otra opción que salir a su encuentro, para dar, como hizo Don Bosco, el primer paso para escucharlos y acoger sus expectativas y aspiraciones, que para nosotros se convierten en opciones fundamentales.

Todo esto nos habla de una aceptación incondicional de los jóvenes como punto de partida para construir una relación educativa efectiva.

❖ Vivir la espiritualidad de Don Bosco

Para superar la mediocridad espiritual que nos priva de una actitud y de una mirada de fe, es absolutamente necesario conocer, profundizar y vivir la espiritualidad de Don Bosco. De hecho, conocemos su historia, estudiada en profundidad por los historiadores, y también su pedagogía, profundamente investigada por nuestros pedagogos, pero sabemos mucho menos de su experiencia espiritual y de su espiritualidad.

En la base de todo, como fuente de fecundidad de su obra y de su actualidad, hay algo que a menudo se nos escapa: su profunda experiencia espiritual, lo que podríamos definir como su familiaridad con Dios. No debe sorprendernos que la espiritualidad de Don Bosco haya sido definida como "la unión continua con Dios", construida con trabajo incansable, santificada por la oración.

Una vida espiritual verdadera y profunda, no es posible, sin la asistencia diaria de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, que constituyen el centro existencial de la vida de un discípulo enamorado y de un misionero entusiasta.

❖ Contemplando el Corazón de Cristo

Para nosotros, pero también para toda la Familia Salesiana, la pasión de "*da mihi animas coetera tolle*" pasa necesariamente por la contemplación de Cristo. Esto presupone la necesidad de conocerlo más profundamente, de amarlo más intensamente, de seguirlo más radicalmente.



No es casualidad que la imagen cristológica que mejor representa la figura del salesiano sea la del Buen Pastor, tal como la contempló Don Bosco, que encontró en él los elementos fundamentales de su misión, sintetizada en un amor pastoral hasta el punto de dar la vida por los jóvenes que el Señor le había confiado.

En Jesús Eucaristía, Don Bosco descubre el misterio inefable del amor. En él, Don Bosco ve al Redentor que nos ha traído la Salvación. En Jesús contempla al Maestro y al Modelo que debe seguir, ve al Amigo y al Compañero de viaje. En una sola palabra, Don Bosco ve en Jesús al Buen Pastor dispuesto a dar la vida por el bien de su rebaño.

De ahí su solicitud por predicar, sanar y salvar.

❖ **Asumiendo la Pasión Apostólica de "da mihi animas"**

Volver a Don Bosco y a los jóvenes constituye las raíces y el horizonte de la identidad y de la misión salesiana. Don Bosco fue ante todo un apóstol y toda su vida estuvo marcada por la urgencia de salvar a los jóvenes más pobres y abandonados.

Don Bosco era un hombre con una sola pasión. Este celo apostólico que nos lleva a dedicar todas nuestras energías a los jóvenes se llama hoy "caridad pastoral".

Es la expresión más fiel del programa espiritual y apostólico que Don Bosco vivió y nos legó con el lema "da mihi animas".

Estamos convencidos de que ese lema, elegido y vivido por Don Bosco, representa para todos nosotros la síntesis de nuestra espiritualidad, de la mística y de la ascética salesiana.

En el programa de vida de Don Bosco encontramos la motivación y el método para afrontar, con espíritu y lucidez, los desafíos culturales actuales, porque el "da mihi animas" pone en el centro de nuestra vida el sentido de la paternidad de Dios, la riqueza de la muerte y resurrección de Cristo, la energía del Espíritu y, al mismo tiempo, nos estimula a dar a conocer estas capacidades a los jóvenes para que puedan vivir ahora una vida feliz y alegrarse de la salvación eterna.

Por eso es esencial inflamar el corazón, a partir de Cristo y de Don Bosco.

No es un entusiasmo pasajero, sino un compromiso de conversión, un encuentro con el Señor, dejándonos hablar a nuestro corazón y ayudarnos a encontrar en Él nuestras mejores energías.

Por último, se trata de conseguir que el Señor Jesús penetre en nuestro ser y venga a darnos alegría y gusto por la verdadera vida, a fortalecer nuestras convicciones, a estimularnos a caminar en el signo de la fidelidad a la alianza, ordenando nuestra vida personal, comunitaria y asociativa según los valores del Evangelio y del carisma de Don Bosco.

❖ **Sentir la urgencia de evangelizar**

Volver a Don Bosco significa también volver la mirada a los orígenes.

No podemos olvidar que la Congregación Salesiana "al principio era un simple catecismo". Por lo tanto, como nuestro fundador y padre, estamos llamados a ser "educadores de la fe" y, como él, debemos caminar con los jóvenes para conducirlos al encuentro con el Señor Resucitado.

Por eso, la evangelización está en el centro de nuestra misión, y hoy más que nunca debemos sentir la urgencia de dar prioridad a la presencia evangelizadora entre los jóvenes.

La misión salesiana se desarrolla dentro de la misión de la Iglesia, cuya tarea fundamental es llevar a cabo el anuncio y la transmisión de la Buena Nueva.

El anuncio del Evangelio no es una de las posibles actividades pastorales de la Iglesia: es su misión. La Iglesia existe para evangelizar, y la evangelización es su identidad más profunda.

El hecho de estar atentos a los nuevos contextos socioculturales, a los signos de los tiempos, a los desafíos que vienen del mundo y de los jóvenes, en lugar de ser una razón para NO evangelizar, nos compromete a una mayor calidad de nuestra acción evangelizadora.

La globalización, el secularismo, el pluralismo y el relativismo marcan el escenario en el que debe resonar hoy la Buena Nueva, que trae esperanza y luz al hombre.



❖ Bajo la guía de María

Volver a Don Bosco nos lleva necesariamente a descubrir el papel que María tuvo en su vida. Si su vida gira en torno a Dios, también podemos decir que gira en torno a María.

La Virgen estuvo siempre presente en su camino, fue maestra y guía en la búsqueda del cumplimiento de la voluntad de Dios.

Sabemos que desde niño Mamá Margarita lo consagró a Nuestra Señora y le enseñó a invocarla tres veces al día; la Virgen María, poco a poco, se convirtió en una experiencia de vida para él, una verdadera madre que siempre lo acompañó.

En el sueño de los 9 años, Jesús la señala como la Maestra y guía que lo guiará en la misión que se le ha confiado.

Don Bosco estaba tan convencido de que se dejaba guiar por María, que decía: "*Ella es la fundadora y sostenedora de nuestra obra*".

Si es verdad que Don Bosco es el santo de María Auxiliadora, no es menos cierto que María Auxiliadora es "la Virgen de Don Bosco".

Estas son las piedras angulares sobre las que descansa el "para siempre" de nuestra Promesa.

Antonio Boccia SC
Coordinador mundial